

Género: Con otra mirada, del aula a las comunidades

Por Dixie Edith

La Habana, junio (Especial de SEMIac).- La primera vez que Daniel Alejandro Martirena tomó conciencia de que su aparentemente exitoso matrimonio iba por mal camino, estuvo más de una semana pensando por qué su mundo se había puesto patas arriba.

“Fue hace como un año, en un debate sobre las relaciones entre los hombres y las mujeres, la violencia y otros temas que unas psicólogas hicieron en mi barrio. Yo, que vivía orgulloso de no haber maltratado nunca a una mujer, descubrí que le estaba haciendo daño a mi esposa”, contó a SEMIac este trabajador eléctrico de 27 años.

Residente en la ciudad de Santiago de Cuba, a unos 900 kilómetros al este de la capital cubana, Martirena fue vecino del consejo popular (barrio) Agüero Mar Verde, una de las comunidades donde el Grupo de Estudios de Género “Equidad”, de la Universidad de Oriente, desarrolla acciones en busca de relaciones de género más democráticas.

“Aunque no le prohibía salir sola, como hacían algunos de mis amigos con sus parejas, siempre trataba de que hiciéramos planes juntos, de tener los mismos amigos, y en aquel debate descubrí que eso tampoco estaba bien”, detalló Martirena.

“Las doctoras también explicaron cómo tratar a los hijos, que era necesario darles confianza”, agregó el joven obrero.

Martirena ya no vive en el lugar, pero cuando conversó con SEMIac, durante la conga para celebrar la pasada Jornada contra la Homofobia en su ciudad, aseguró que aquel debate lo obligó a mirar su vida de otra forma, a pesar de haber participado en la movilización callejera por casualidad, pues ese día había acudido a la sala de video, sede del debate, apenas en busca de algo “para despejar”.

Tras el sueño de la equidad

El actual Grupo de Estudios de Género “Equidad”, de la Facultad de Psicología, responsable de las acciones comunitarias que tanto impactaron a Martirena, nació formalmente en 2006.

Pero, en realidad, los empeños de este colectivo de profesionales, en busca de relaciones de género más democráticas, tienen más tiempo y muchas historias.

“Estamos trabajando desde 1995, poco después de que naciera la carrera de Psicología en nuestra universidad, en 1991”, recordó con SEMIac la profesora Rosa María Reyes Bravo, coordinadora del grupo.

“En la medida en que fueron suscitándose graduaciones sucesivas de psicólogos, se fue fortaleciendo una línea de investigaciones de género a partir de tesis de grado y otras acciones”, relató.

Así, en 1998 nació el primer proyecto concreto de estudios de género y luego, en 2004, el proyecto “Equidad”, que evolucionó hasta convertirse en el grupo actual, que actúa asociado a la Cátedra de Género y Sociedad de la Universidad.

El equipo ha crecido y se ha extendido a otros perfiles. Si en 2006 sumaba 10 profesores -psicólogas y psicólogos-, hoy supera con creces la veintena y se han integrado una historiadora y una socióloga, además de que aspiran incorporar a profesoras de derecho.

“Trabajamos básicamente en tres líneas: violencia e identidades de género y, desde hace unos dos años, el tema de la prostitución”, precisó Reyes.

Puertas afuera

Dos comunidades han sido receptoras de los empeños de este grupo de profesionales, la llamada 30 de Noviembre, proyecto que ya concluyó, y el consejo popular Agüero Mar Verde, donde trabajan e investigan actualmente.

“En la 30 de Noviembre, formada básicamente por profesionales, nos entrenamos para lo que hoy hacemos”, confesó a SEMlac Tamara Matos, también integrante del grupo.

No lo dice por gusto. En el consejo popular Agüero Mar Verde se han identificado problemáticas sociales que incluyen conflictos familiares, violencia de género y alcoholismo, entre otras.

La propia Federación de Mujeres Cubanas en Santiago de Cuba aunó en el año 2009 esfuerzos para desplegar allí una labor integral.

Zona densamente poblada, esta comunidad está ubicada en el sur de la ciudad y abarca unos 110 kilómetros cuadrados, con un total aproximado de 9.492 viviendas, según el Anuario Estadístico del Municipio Santiago de Cuba, en su edición de 2009, una publicación de la Oficina Territorial de Estadísticas.

Las profesoras y profesores del grupo “Equidad”, junto a estudiantes que se han sumado a esos afanes investigativos para preparar sus trabajos de curso o de diploma, han concebido una estrategia de docencia, investigación y extensión universitaria hacia las comunidades.

“El grupo científico estudiantil abre convocatorias todos los años, vinculadas con acciones en la comunidad, para elaborar proyectos de investigación que permitan ir caracterizando los problemas”, explicó Reyes.

En apenas año y medio de labor y con intervenciones en entornos educativos y comunitarios -en los que se incluyen talleres de reflexión como el que Martirena compartió-, este equipo de especialistas ha identificado la sensibilización frente

a diversas manifestaciones de violencia como el más importante de sus retos futuros en la comunidad.

“Y también trabajar mucho con adolescentes y jóvenes para construir otro tipo de relaciones de pareja, de amistad, más respetuosas; y para ayudarlos a diversificar sus intereses y proyectos de vida”, agregó Idaliana Aleaga, otra de las profesoras.

En ese camino, Matos y el profesor Otoniel Vázquez desarrollan una iniciativa para promover la educación democrática para padres y madres de la comunidad, de manera que la influencia también se ejerza desde y sobre las familias.

“Todavía las vecinas y vecinos no acuden con toda la masividad que quisiéramos, una razón más para seguir insistiendo sobre el tema”, acotó Reyes.

Pero las tareas del grupo “Equidad” no solo quedan en la comunidad. También han implementado capacitaciones y acciones de sensibilización en materia de género y violencia con periodistas y juristas, entre otros actores sociales.

“La concepción que tenemos es que la cultura patriarcal echa raíces en todos los espacios sociales y hay que intervenirlos todos de manera integral”, dijo Reyes.

(fin/semlac/11/de/la/mrc/zp)